

ALADI/CR/Acta 670
(Extraordinaria)
27 de marzo de 1998
Horas: 12.40 a 13.30

ORDEN DEL DÍA

El Comité de Representantes recibe la visita de la Excelentísima señora Embajadora Rosario Green, Secretaria de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos.

Preside:

JOSE ARTUR DENOT MEDEIROS

Asisten: Gustavo Moreno, Noemí Gómez (Argentina); Mario Lea Plaza Torri, José Guillermo Loría González (Bolivia); José Artur Denot Medeiros, Bruno Luiz dos Santos Cobuccio, Flávio Marega (Brasil); Manuel José Cárdenas, Enrique Pinzón Alvarez (Colombia); Augusto Bermúdez Arancibia, Alejandro Marisio (Chile); Guillermo Wagner Cevallos (Ecuador); Rogelio Granguillhome, José Luis Solís, Alberto Rodríguez, Arturo Juárez Juárez, Julio Lampell (México); Arístides Romero (Paraguay); Julio Balbuena López-Alfaro (Perú); Roberto Muineló (Uruguay); Juan Moreno Gómez, Oscar Fornoza, Yaritza Barbosa, Ruben Pacheco (Venezuela); Deyanira Esquivel (Costa Rica); Manuel Aguilera de la Paz (Cuba); Radu Urzica (Rumania).

Secretario General: Antonio J.C. Antunes.

Secretarios Generales Adjuntos: Juan Francisco Rojas Penso e Isaac Maidana Quisbert.

PRESIDENTE. Está abierta la sesión.

Señora Canciller: si usted me lo permite yo diría unas palabras, después concedería el uso de la palabra al Secretario General y finalmente a usted, si así le parece.

SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES DE MEXICO (Rosario Green). Adelante, señor Presidente.

PRESIDENTE. Muy bien, muchas gracias señora Canciller.

En nombre del Comité de Representantes de ALADI, constituye para mí una inmensa satisfacción y un honor recibir hoy a la Embajadora Rosario Green, Secretaria de Estado de Relaciones Exteriores de México.

Nuestra visitante nos brinda su doble condición de insigne académica y política. En efecto, la Canciller Green aúna dos destacadas dimensiones. Una es la de poseer un espíritu inquieto y sensible a las transformaciones del mundo contemporáneo. La otra es la de ser una personalidad de acción que participa con brillantez del Gobierno de su país. Esa doble condición puede ser comprobada por su impresionante curriculum vitae, donde se verifica un perfecto equilibrio entre la teoría y la práctica.

Señores: vivimos hoy un nuevo tiempo que tiene la marca profunda de la integración, la cual amplió a niveles sin precedentes los lazos materiales y políticos entre nuestros pueblos. Hoy, la prosperidad de cada uno de nuestros países está ligada a la prosperidad de los demás. Por eso, nuestra Asociación, que es el marco de referencia obligatorio en el proceso de integración en América Latina, se enorgullece de recibir a la señora Canciller de México, uno de los más activos países miembros de nuestra Asociación y el país que otorga por su presencia una dimensión hemisférica a nuestro latinoamericanismo común.

Hemos recorrido acá en ALADI un largo camino, marcado por muchas expectativas y frustraciones, pero también por innegables realizaciones. Es imposible negar, por ejemplo, la importancia del sistema de preferencias iniciado por la ALALC y consolidado en la ALADI como propulsor del comercio regional.

Este patrimonio regional --que no se limita a las preferencias comerciales, por supuesto, y que hoy en día es impulsado aún más por la nueva dinámica de los procesos subregionales de integración y de los acuerdos bilaterales y plurilaterales de nueva generación como los que celebran México y Chile con todos nosotros-- dibuja un cuadro muy favorable para los objetivos de la ALADI.

En efecto, la ALADI ha sabido y ha podido --sobrevivir a las nuevas realidades de los años 90 debido a la capacidad de adaptación del Tratado de Montevideo 1980. Este Tratado proporcionó, señora Canciller, un marco jurídico más flexible a la integración latinoamericana, posibilitando la celebración más ágil de múltiples Acuerdos de Alcance Parcial. Y entre otros hechos integradores, la evolución extremadamente favorable del comercio intrarregional --que alcanzó niveles sin precedentes en el año 97-- es prueba evidente de la vitalidad de estos Acuerdos Parciales y, por ende, de esta Asociación.

En síntesis, lo que estoy tentando transmitir es que hoy están creadas las condiciones para una integración regional más amplia, más solidaria y profunda en América Latina. Y, lo que es más, esta nueva realidad política y económica del continente va al encuentro de las tendencias

positivas del proceso de globalización, multiplicando así la proyección internacional de nuestros esquemas integradores. Los horizontes de la integración son, además, favorecidos por el impulso modernizador que orienta, de forma general, las políticas de nuestros gobiernos. Por todo eso, el futuro de la ALADI, nos parece, nunca fue tan promisorio.

Es con ese mismo espíritu constructivo, señora Canciller, que estamos todos participando también de la fase preparatoria de la construcción del Área de Libre Comercio de las Américas, el ALCA, un proceso ambicioso que solamente será viable si resulta producto del consenso, si verdaderamente atendiera a los intereses de los 34 países que la componemos y de las agrupaciones subregionales y si tuviera, como pretendemos, la legitimidad fundamental de los procesos democráticos.

Excelentísima señora Canciller: este es el mensaje de optimismo y de confianza en el futuro de la ALADI que pedimos humildemente a usted llevar a su gran país -su gran país que, de paso, es tan bien representado acá por nuestro amigo y compañero, Embajador Rogelio Granguillhome-. Un país que, por sus peculiaridades, ha escogido un camino singular pero que resultó plenamente compatible con el marco de la ALADI, en función de la exitosa negociación del Protocolo Interpretativo del Artículo 44 del Tratado de Montevideo.

Nuestros países, todos, tenemos naturalmente matices de opinión acá en la Asociación que a veces nos diferencian en algunos aspectos. Sin embargo, lo que importa es que la suma de nuestros intereses convergentes constituye una especie de "geometría variable" de señal claramente positiva, que involucra nuestras relaciones en la Asociación y que hace posible nuestro camino decidido hacia la integración latinoamericana.

Sea, pues, señora Canciller, bienvenida en esta Casa de la integración que, de hecho, es la Casa de México y por eso es también su Casa.

Muchas gracias por su atención.

Y ahora, con su permiso, yo pasaría la palabra al señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Gracias, señor Presidente.

Señor Presidente del Comité, señores Embajadores, demás miembros de las Representaciones, señores Observadores, señores Secretarios Generales Adjuntos, señoras y señores:

Estamos viviendo, como bien dijo el Presidente, un momento particularmente dinámico pero también desafiador en el proceso de integración de esta Asociación.

En esta década del noventa varios hechos integradores, conectando crecientemente nuestros países, han cambiado completa y muy positivamente este proceso de Integración.

Tenemos la creación y el desarrollo de un mercado intrarregional cuya importancia para el conjunto de los once países pasó a ser tan grande como lo que representa Europa, Estados Unidos y Asia como destino de exportación y origen de importación.

Tenemos los acuerdos de nueva generación para llegar al libre comercio de bienes que incluyen compromisos en otros temas servicios e infraestructura.

Tenemos varios proyectos de conexión entre nuestros sistemas nacionales de energía, transporte, comunicaciones.

Tenemos varios acuerdos de cooperación en temas culturales y otros temas no económicos.

Tenemos las iniciativas ciudadanas de las reuniones de asociaciones en casi todos los tipos de actividad. Y tenemos el resurgimiento de una nueva etapa de inversiones extranjeras directas en que nuestra región se destaca como una de las más atractivas y se destaca por haberse iniciado en ella un proceso de inversión y asociación empresarial cruzada entre nuestros países.

Todos esos hechos son un patrimonio de nuestros once países. La gran cuestión es saber que vamos a hacer con todo ello. Si nos dispersaremos desunidos en la integración hemisférica y en la liberación mundial o si mantendremos nuestros objetivos del Tratado de Montevideo de 1980.

En efecto, es posible participar constructivamente en la integración hemisférica y en la liberación mundial manteniéndonos fieles al Tratado y a las necesidades actuales de nuestros desarrollos económicos, sociales y políticos.

Y eso conlleva, necesariamente, a un proceso de articulación y convergencia entre esos hechos integradores. Sería difícil, y un derroche imperdonable, ignorar la realidad y la potencialidad que representan esos hechos para atender las necesidades de desarrollo de nuestros pueblos.

Señora Canciller: México se ha destacado notablemente en el panorama de la integración de esta Asociación y en el concierto de los países latinoamericanos por la seriedad con que ha enfrentado sus desafíos políticos, sus ajustes macroeconómicos y también por las iniciativas integradoras en que fue uno de los principales protagonistas. Cabe mencionar los varios acuerdos de nueva generación que ha firmado al amparo del TM80 y las negociaciones en curso con los países y subregiones de la ALADI.

También, no se podría dejar de citar la gran influencia cultural que tiene México para nuestros países. Es una influencia subliminal que está en la prensa, está en la formación de nuestra juventud escuchando música mexicana, escuchando historias mexicanas sin a veces saber que provienen de México.

También no podría dejar de citar, cambiando de tema, el papel de México a través del ejemplar desempeño de su Representación acá en esta Casa a cargo del Embajador Rogelio Granguillhome, cuya actuación en la coordinación de grupos de trabajo y en la presidencia de la Comisión de Presupuesto y en las reuniones del Comité es reconocida con gratitud y admiración por todos los presentes.

No podría tampoco excluir de esa sintética y quizás insuficiente lista el ejemplar cumplimiento de México en el pago de sus contribuciones para el eficaz funcionamiento de esta Casa de la Integración.

Sin embargo, señora Profesora Canciller, nos asalta la tentación de plantear las grandes cuestiones sobre nuestro futuro como Asociación.

¿Cuáles son las perspectivas de articulación y convergencia de nuestros hechos integradores: vamos a completarlos; vamos a avanzar en los mismos? ¿Cuáles son las perspectivas que tiene México sobre los mismos? ¿Cuál puede ser el papel de la ALADI en esas perspectivas?

Esas cuestiones, señora Canciller, son permanentes; siguen la evolución dinámica de la mutable realidad que vivimos hoy día. Pero es oportuno considerarlas muy especialmente en este año. Estamos en un año de eventos que pueden ser definitorios. Entre esos eventos se destaca la reunión del Consejo de Ministros -de la cual esperamos que Vuestra Excelencia participe y que probablemente se realizará en la primera semana de noviembre- en que esas preguntas merecerán respuestas que orienten el devenir de esta Asociación.

Señora Canciller, para mí personalmente es un honor y una gran satisfacción participar de esta reunión convocada para recibirla. Recuerdo que años atrás tuve el gusto de ser recibido por Vuestra Excelencia en la ciudad de México cuando era Subsecretaria y de haber escuchado con atención interesantes consideraciones sobre la integración de nuestros países.

Sepa que todos los funcionarios de la Secretaría General la tienen en gran estima y elevada consideración por sus muy reconocidas cualidades profesionales y humanas y por su destacado desempeño en sus siempre importantes funciones.

De nosotros, señora Profesora y Canciller, puede Vuestra Excelencia esperar siempre nuestra respetuosa amistad y todo el apoyo técnico que solicite -desde México y aquí- en esta Casa de la Integración.

PRESIDENTE. Muy bien; gracias señor Secretario General.

Tengo el honor de ofrecer el uso de la palabra a la Excelentísima señora Secretaria de Relaciones Exteriores de México, Embajadora Rosario Green.

SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES DE MEXICO (Rosario Green). Muchísimas gracias.

Muchísimas gracias, señor Presidente del Comité de Representantes, señores Representantes, señor Secretario General, señores Secretarios Generales Adjuntos, señores Observadores, señoras y señores:

Es realmente un alto honor para mí acudir, por primera vez, en tanto que Secretaria de Relaciones Exteriores de México, a esta Casa de la Integración Latinoamericana que, por cierto, no me es ajena.

En oportunidades anteriores he podido apreciar el espíritu de cordialidad latinoamericana que aquí prevalece y cuyos objetivos e ideales comparto plenamente.

Esta es también una ocasión muy propicia para reencontrarme con amigos a los que me unen grandes afectos. Muchas gracias por brindármela.

Nuestro proceso de integración latinoamericano tiene casi cuarenta años de haberse iniciado y ha evolucionado, sin duda, al ritmo de las grandes transformaciones experimentadas por la economía mundial y por las repercusiones de estas transformaciones sobre nuestra región.

En la actualidad las políticas comerciales que vienen instrumentando los países en nuestra región son, en parte, una respuesta a las exigencias y a los desafíos de la globalidad. Buscan, nuestros países, una inserción más efectiva en la economía mundial y para ello utilizan diferentes mecanismos de integración cuya condición, en todo caso, de supervivencia es su espíritu de convergencia.

Yo estoy convencida que todas las economías de nuestra región se encuentran en este momento atravesando por un muy profundo proceso de transformación y de cambio que tiene lugar buscando elevar la productividad, buscando también ampliar la apertura, la apertura comercial, la apertura financiera, la apertura de todo tipo que se hace indispensable para poder contribuir al afianzamiento del desarrollo económico y del bienestar social de nuestras poblaciones.

Durante casi cuatro décadas, los diferentes esfuerzos de integración regional y subregional de América Latina y el Caribe han experimentado períodos exitosos y períodos menos afortunados. Pero lo importante es que sobreviven; sobreviven con un espíritu -que es espíritu bolivariano- que al final nos convoca y nos cobija a todos.

Yo diría que, de las primeras dos décadas de nuestra ALALC, nos quedó una experiencia muy importante en términos de las desgravaciones iniciales entre los países latinoamericanos y de inmediato -lo medimos todos- una elevación del comercio regional.

Los logros que habíamos alcanzado sin embargo -hay que reconocerlo- entraron relativamente pronto en una etapa de rendimiento decreciente que lleva a la afortunada transformación de la ALALC en ALADI en 1980.

Lamentablemente nos sigue la catástrofe de los diez años de la “década perdida”, donde no crecíamos y donde prácticamente todos nuestros países en América Latina y el Caribe experimentaron serias limitaciones en el proceso de desarrollo y esto, pues, le imprimió un carácter recesivo a todos los esfuerzos integradores que estábamos realizando en nuestra región.

Fueron años -los recordamos todos, yo creo que están superados, por fortuna- en los cuales los países latinoamericanos nos concentramos en superar los efectos de esas crisis que nos convidaron a todos: la crisis de la deuda, la crisis de los desajustes sociales que la deuda trajo consigo, que los fenómenos de ajuste trajeron consigo y que obligaron a importantes ajustes estructurales que tuvieron sin duda un impacto social que debió y debe seguir siendo corregido por políticas públicas abocadas a este tipo de metas concretas.

Entre las medidas que adoptamos de alguna manera todos en ese momento, estuvieron las de estabilización económica, las de desregulación, descentralización, la redimensión del papel del Estado en la economía y, por supuesto, la liberalización del comercio y la inversión. Un paquete complicado. Un paquete complicado que tenía por supuesto aristas muy delicadas en el sentido que impactó sin duda a los sectores más vulnerables de la población. Un paquete complicado que hizo que, a pesar de que el Estado desregulaba y reducía su participación en la economía, no perdiera su carácter social; no perdiera su carácter de responsable del bienestar de todos los habitantes de nuestras naciones.

Yo creo que lo que aprendimos ese decenio, con todo lo doloroso que fue para muchos de nuestros países, yo diría todos, está ahí como una experiencia muy valiosa, como una medicina amarga que tuvimos que tomar pero a partir de la cual yo creo hemos salido aliviados, curados, mejorados en nuestra salud de todo tipo. Y nos permite sin duda ahora pasar a otra etapa donde vislumbramos la necesidad de promover y fortalecer los distintos ritmos y velocidades de los procesos y mecanismos de integración existentes. Lo decía el Presidente y lo decía también de alguna manera el Secretario General, tenemos sin duda esquemas que conviven, diferentes esquemas: bilaterales, esquemas de carácter más amplio o de carácter muy claro como el MERCOSUR, esquemas como el Pacto Andino, como los esfuerzos centroamericanos, esquemas muy importantes que existen y no solamente que existen sino que son muy valiosos y que nos plantean una realidad que no podemos ocultar: la realidad de que conforme avanzan

estos mecanismos de toda índole es importante, sin embargo, mantener la idea de la convergencia, mantener la idea de nuestra ALADI cada vez más cercana a los requisitos y a las necesidades de fin de siglo. Si no, para quién no nos crea, baste recordar que en la actualidad únicamente en el marco de la ALADI se encuentran en vigor noventa y siete acuerdos bilaterales, multilaterales y regionales que hablan de una ALADI moderna, pujante, dinámica, renovada, abigarrada; de una ALADI que ahora ya no se puede entender tan fácilmente como antes: un conjunto de once países que buscan una integración sino una ALADI para la cual hay que sacar un doctorado, una ALADI que es importante entender con toda su riqueza, con toda su profundidad y con todos los beneficios que le ha dado a nuestro impulso integrador latinoamericano.

Si me permiten hacer una reflexión, yo creo que ésta que hemos llamado, como le llamó la CEPAL y nosotros la seguimos llamando así porque al fin de cuentas eso fue en muchos sentidos, esta llamada “década perdida de los ochenta”, nos permitió sin embargo -y por eso no fue tan perdida-, nos permitió revalorizar la conveniencia de la integración y los beneficios de apoyarnos los unos a los otros a través de una mayor interrelación.

Lástima que perdimos el crecimiento, el ritmo que llevábamos; pero, bueno, al final de cuentas no todo es siempre negro. Hay una fase por lo menos de grises y este gris nos trajo a nosotros la posibilidad de revalorizar el esfuerzo conjunto, la posibilidad de compartir nuestras experiencias y, sobre todo, la necesidad de no abandonar nuestros esquemas aunque estos hubieran entrado en crisis.

Y yo creo que ha pagado, ha pagado el encontrar esta experiencia y revalorizarla. Porque durante los últimos ocho años se ha observado un impulso a favor del proceso de integración en América Latina y el Caribe y eso es innegable. Veamos sino los renovados y cada vez más eficaces esfuerzos que nuestros países están tomando. Pero sobre todo, sobre todo, apoyados en economías más sólidas, mejor cimentadas, saneadas y donde además hemos encontrado un apoyo muy fuerte en el fortalecimiento de nuestras instituciones democráticas en nuestros países. Esta conjunción ha sido, sin duda, muy importante.

Yo creo además que la reactivación y el enriquecimiento de los procesos regionales y subregionales de integración corresponden sin duda a algo que es cada vez más evidente, que es la decisión política de nuestros gobiernos, de nuestros gobernantes. El enorme relacionamiento personal que se da a nivel de nuestros gobernantes yo creo que es muy importante porque nos convida y nos convoca a mantener este tipo de relacionamiento a todo lo largo de la vida conjunta de nuestros países.

Hoy nuestros países forman parte de, al menos, un mecanismo de integración y todos están negociando por lo menos también un instrumento adicional con algún otro país o grupo de países en la región. Ahí está sino el MERCOSUR, ahí está sino el Grupo de los Tres, ahí está sino México con el denominado “triángulo del norte” en América Central. Es decir, hay verdaderamente un espíritu integracionista, hay verdaderamente una recapturación de aquella época en el siglo pasado de cuando vinimos a la etapa de la independencia a partir del esfuerzo de nuestros próceres que no eran venezolanos, o peruanos o argentinos, que eran próceres latinoamericanos. Y hay pues entonces una verdadera posibilidad para pensar, para soñar y para imaginar y para construir esa patria común de los latinoamericanos que tiene que ser nuestro destino.

Yo creo que la expansión del comercio internacional se ha traducido necesariamente y se tendrá que seguir traduciendo en mejores oportunidades para el crecimiento de nuestras economías. Crecimiento que a su vez tendrá que generar los recursos necesarios para atender los importantes compromisos del desarrollo, tales como la utilización óptima de las capacidades

industriales instaladas, la generación de empleos, la promoción del bienestar colectivo. Creo que hoy más que nunca aquellos que estudiamos economía en esos libros de texto de Bela Balassa estamos convencidos de que el Comercio es puente de desarrollo, de crecimiento y que tiene que ser utilizado en beneficio de nuestras poblaciones. Más comercio es mejor, menos comercio no es bueno.

Y en ese sentido, la administración del Presidente Zedillo, que es un Presidente absolutamente convencido de estos temas de libre comercio, de la integración, de la patria latinoamericana, inició desde su gestión a fines del 94 un proceso importante de acercamiento y de consolidación de nuestros lazos con América Latina y con el Caribe, pese a que entra en la mitad de una crisis terrible, probablemente la crisis más profunda por la que ha atravesado México, no el México moderno, México punto. Y sin embargo esto no dobla la capacidad ni la decisión ni la voluntad de su Gobierno y de los mexicanos para avanzar, para hacer ese ajuste mayúsculo que fue necesario hacer y que nos ha permitido -pese a que atravesamos la peor crisis de nuestra historia- levantarnos de esa crisis en un tiempo récord. Yo sé que tuvimos que convidar a los países de América Latina en este lamentable efecto “tequila” -ojalá hubiera sido un efecto “margarita”, porque es más amable, pero fue un “efecto tequila”-, pero yo creo que en la medida en que pudimos rápidamente resolver el problema, por supuesto con el esfuerzo del pueblo de México, por supuesto con la política adecuada del Gobierno de un Presidente inteligente y de un Presidente eficaz, por supuesto también con el apoyo de la solidaridad internacional, habiéndolo resuelto de manera relativamente pronta, ese efecto “tequila” fue modificado y hoy en todo caso le tememos al efecto “dragón” aunque pensamos que en la medida en que sigamos trabajando para consolidar nuestras economías y la integración nos permita hacerlo, sin duda este efecto “dragón” ojalá se pueda convertir en un “tigrillo” de manera tal que no nos golpee.

Y yo no vengo aquí a presumirles de la recuperación mexicana. Porque la verdad, como yo les digo, es el resultado no solamente de un liderazgo fuerte e importante, sino el resultado de un compromiso serio de la nación mexicana con una política pública que aunque dolorosa era la única luz al final del túnel y es el resultado también de esa cooperación internacional de la que yo hablé y por supuesto, también de esa hermandad latinoamericana que con paciencia veía que México se acomodaba, con las dificultades del caso, pero donde se le crea a México una tregua, un espacio, se le da un voto de confianza. Y es por eso que no puedo venir a presumirles de algo porque no lo hicimos solos. Lo hicimos con el concierto de muchos elementos y donde América Latina y estos diez países hermanos aquí, en el ámbito de ALADI no jugaron un papel menor por cierto. De manera tal que en esta recuperación también tenemos que agradecer el apoyo de nuestros hermanos sudamericanos.

Pero la verdad es que registramos un crecimiento casi espectacular del producto interno bruto, que no vamos a poder mantener a ese ritmo, 7 por ciento. Ya pasaron esos tiempos de los milagros de aquí y de allá, que no los voy a mencionar, pero de los que también leíamos cuando estudiábamos economía. En todo caso llegamos a un tasa superior al 7 por ciento porque empezamos de un piso realmente muy bajo, empezamos de un decrecimiento real de la economía de forma tal que cuando se adopta esa política, pues sí, nos permite ir recuperando ritmos positivos de crecimiento y nos coloca por encima del 7 por ciento a finales del 97. Pero hay una baja importante del desempleo abierto que también llegó a ser terrible, llegó a ser casi del 8 por ciento y bajó a algo menos del 3 por ciento en el 97. También es cierto que la inflación superaba el 50 por ciento -y a veces cuando yo hablo de una inflación del 50 por ciento algunos países de América Latina que tuvieron que tolerar inflaciones del, no sé, del dos mil por ciento, y cosas así, se me quedan viendo como si me hubiera vuelto loca-. Pero la verdad es que nosotros habíamos hecho un gran esfuerzo por reducir la inflación a un dígito: nueve punto y algo si ustedes quieren, pero nos manteníamos en un dígito. Volverla a botar al 52 por ciento fue brutal, por fortuna la abatimos a menos del 16 por ciento a finales del año pasado. Ojalá se

pueda mantener así. Va a depender mucho de la estabilización de los precios del petróleo en el mercado internacional que ustedes saben nos golpea, no porque seamos ya un país exportador fundamentalmente de petróleo -porque esa canasta de exportación por fortuna la modificamos de manera muy seria en el pasado- pero la renta fiscal que recibe el Estado mexicano -es importante decirlo- está vinculada en un 40 por ciento a la renta petrolera. En ese sentido hay un golpe sobre el presupuesto, hay un golpe sobre proyectos, hay un golpe sobre la burocracia y todos nosotros que hemos sido, somos, o seremos parte alguna vez de la burocracia sabemos que eso no solamente es doloroso para nosotros los burócratas sino porque los Estados tienen en su burocracia una forma adicional de creación de empleo. Y cuando estamos enfrentados a Estados que ya no producen y venden y por lo tanto ya no tienen tantas empresas sino a lo mejor dos o tres, en fin, vemos que es a través del sector público, y fundamentalmente el sector Gobierno, donde el Estado puede contribuir a la generación de los puestos de trabajo que la economía necesita. Pero, bueno, ese es un tema que está ahí, que esperamos poder resolver con el consorcio de una vez -y otra vez- de otros países interesados en resolver el problema: Venezuela, para hablar solamente de nuestro continente.

También es un hecho que México logra botar el nivel de sus exportaciones y hoy se encuentran en el entorno de los 110 mil millones de dólares; y, por supuesto, se disminuye de forma muy impresionante el déficit en cuenta corriente que pasa de casi 7 por ciento a uno por ciento hacia finales del 97. Las reservas internacionales de México también se incrementan en forma muy acelerada. Hoy estas reservas en términos netos se han de aproximar a los 25 mil millones de dólares. El colchón, la seguridad de todos los países, o de cualquier país, para enfrentar malos momentos que espero no tengamos que enfrentar.

Hoy la política del Presidente Zedillo mantiene estos tres ejes de actuación: una disciplina fiscal, que no tiene más remedio que mantenerse porque un país donde la disciplina fiscal se abandona es un país donde la crisis vuelve a ganar la apuesta; un segundo eje de esta política es una política monetaria que controle la inflación, que se defienda frente a la inflación: no podemos volver a castigar a la población mexicana con niveles de inflación brutales como los que alcanzamos en el pasado; y un tipo de cambio flexible. Las experiencias que México tuvo con tipos de cambio con paridades fijas fue lamentable. Hoy estamos en esa idea de que sean las libres fuerzas del mercado que la determinen y curiosamente la banda de flotación donde se mantiene así, no es nada aterrador para los mexicanos. Nos hemos acostumbrado a colocarnos en el entorno de ocho pesos por un dólar, ocho y poquito más, tal vez poquito menos que ocho a veces, pero ahí estamos.

Yo creo que estos resultados a los que me he referido -como digo sin ánimo más que de compartir con ustedes algunas de nuestras cifras, como comparto también algunas de las preocupaciones actuales que tenemos- es el resultado, además de todo esto que yo mencionaba, de un compromiso de México que compartimos con ustedes en los principios fundamentales del libre comercio, que es el alma y el espíritu de esta nuestra Asociación. México, desde los inicios del proceso de integración ha demostrado, y continuará demostrando su permanente vocación latinoamericana no solamente como parte de esa historia y esa cultura que mencionaba -y que aprecio- el Secretario General sino también como resultado de una convicción política. En este sentido yo sí quisiera destacar que mi país ha hecho notables avances en negociaciones comerciales multilaterales y bilaterales con varios países de la región de América Latina y que se han concretado en exitosos modelos de intercambio acelerado. Yo creo que esto no hubiera sido posible sin la acumulación de las experiencias pasadas. Yo creo que el México de hoy, como los países de nuestra ALADI de hoy, no serían posibles sin el experimento que iniciamos en la década de los sesenta de tratar de acercarnos de una manera distinta.

Para México la integración económica de la región ocupa un lugar fundamental dentro de sus objetivos de política exterior y un carácter prioritario en el ámbito de su política comercial.

La estrategia mexicana busca fortalecer y profundizar las relaciones de México con los países de América Latina y el Caribe, a través de una eficiente complementación de nuestras economías. No vivimos competitivamente sino complementariamente. El mundo es suficientemente ancho como para que quepamos todos. Y en este espíritu hemos venido robusteciendo nuestros vínculos con Centroamérica, el Caribe y Sudamérica.

México impulsa la integración latinoamericana y caribeña con hechos y me voy a permitir mencionarles de alguna manera, aunque sea al pasar, esta participación de México porque creo que sí es importante, ya que me dan la oportunidad de hablar ante ustedes, que me permitan hablar también de lo nuestro, que es por cierto común porque es la manera en que nosotros hemos buscado contribuir de manera decidida a la consolidación del proyecto integrador de América Latina.

Con Centroamérica hemos suscrito acuerdos de libre comercio con Costa Rica y Nicaragua. Y en este momento tenemos conversaciones -y van muy adelantadas- con Guatemala, Honduras y El Salvador que constituyen el denominado "triángulo del norte" de América Central. Estamos en conversaciones también muy avanzadas con Panamá, naciones a las cuales pronto se sumará Belice. Belice es un país centroamericano y caribeño que a nosotros, como país vecino porque compartimos una frontera con ellos, nos plantea un reto y una oportunidad muy especiales.

México participa también activamente, de hecho es miembro fundador con varios de ustedes y un gran impulsor, de la Asociación de Estados del Caribe, que constituye un medio muy importante para ir consolidando la integración del área. En esa región, que posee además un extraordinario potencial para estimular los intercambios y los proyectos de cooperación, hemos redoblado los esfuerzos para fortalecer nuestra relación y estimular nuestros intercambios comerciales.

Sí, yo creo que el proceso de integración con los países miembros de la ALADI es objeto de la mayor prioridad para el Gobierno de México. El primer Acuerdo de Libre Comercio lo suscribimos en el 92 con Chile, y con base en el decidido interés de nuestros dos países por perfeccionarlo, iniciamos unas negociaciones en el 96 que condujeron, hace dos semanas en Santiago, a la rúbrica de un Tratado de Libre Comercio que es mucho más amplio que el que teníamos porque comprende los servicios, la inversión, la propiedad intelectual, una maquinaria de solución pacífica de las controversias, en fin, ha sido una experiencia bien interesante de utilizar instrumentos cada vez más modernos para poder profundizar la liberalización en acuerdos ya existentes.

El Tratado de Libre Comercio del Grupo de los Tres es fundamental para el proceso de complementación entre México, Colombia y Venezuela. Este Acuerdo está actualmente dando frutos que rebasan los aspectos meramente comerciales; se ha constituido en un elemento muy valioso y fundamental para fortalecer nuestros vínculos económicos en general y además, en una herramienta adicional para abundar en el diálogo político y en la cooperación que los tres hacemos en el ámbito centroamericano y caribeño. Creo que es un ejercicio espléndido.

El Tratado de Libre Comercio entre México y Bolivia fue el primero que firmó nuestro país con otro país miembro de la ALADI que tuviera la categoría de país de menor desarrollo económico relativo. Este Acuerdo yo creo que refleja verdaderamente y en forma clara el compromiso de México por fortalecer los programas de cooperación de todo tipo con este país hermano y refleja, además, una cosa adicional: México puede y sabe cómo negociar con países

de distinta dimensión; somos flexibles, nos adaptamos y estamos dispuestos por convicción a buscar hacerlo con todos y hacer cada vez más pública y clara nuestra vocación integradora.

Está decidido también México a lograr un mayor acercamiento a la Comunidad Andina mediante la suscripción de Tratados de Libre Comercio con Perú y Ecuador, países con los que tenemos ya conversaciones avanzadas.

Yo creo que todas estas acciones testimonian el compromiso de México con la integración latinoamericana.

Ahora, en ese abigarrado mundo de la integración latinoamericana y de la relación de México con América Latina a través de esquemas de integración no podemos dejar de mencionar lo que a mí me parece un esquema espléndido, un esquema muy importante, ese esquema que existe entre cuatro países y al que se están asociando otros, que es el MERCOSUR. Yo creo que MERCOSUR es, sin duda, un rico y complejo acuerdo que está enraizado en aspectos muy favorables como la continuidad geográfica, ahí hay una cuenca que se comparte, la complementación económica y creo que ha habido también la enorme sabiduría de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay para encontrar una fórmula de acercamiento, de consolidación de esas relaciones y de institucionalización de sus acuerdos al amparo primero de la ALALC y luego de la ALADI. Yo creo que ese es un esquema realmente que saludamos los mexicanos con aprecio, con respeto.

Por nuestra vocación latinoamericana y nuestro compromiso con la integración, los mexicanos aspiramos, legítimamente, a un acuerdo comercial con los países del MERCOSUR. Concedemos una atención prioritaria a este propósito y es parte de mi visita en esta, mi primer gira por América del Sur, que también tiene mucho que ver con eso.

Estamos los mexicanos comprometidos, además, con un esfuerzo todavía más ambicioso al que ya se refirieron tanto el señor Presidente como el señor Secretario General y que implica la participación de todos nosotros, los aquí presentes y los que no estamos, los treinta y cuatro países, en la liberalización comercial del continente americano a través de la conformación del Área de Libre Comercio de las Américas.

Sabemos que este proceso de negociación se va a iniciar próximamente y propiamente en el contexto de la Segunda Cumbre de las Américas que tendrá lugar en abril en la ciudad de Santiago de Chile; y tenemos la esperanza de que efectivamente aquel plazo que nos pusimos del año 2005, se cumpla.

Sabemos que está de por medio la cuestión del "fast-track", pero creemos que en la medida en que demos al mundo signos muy claros de que caminamos los latinoamericanos sería y decididamente hacia esquemas convergentes de integración, al final, ante el riesgo de quedarse fuera, habrán de entrar.

Yo creo que los distintos modelos y ritmos con los que avanza la integración económica y comercial en nuestra región, no deben ser obstáculo para que esa convergencia, a la que yo ya me he referido aquí por cuarta vez, se dé, se inicie, y podamos consolidar la respuesta continental frente al nuevo esquema de la globalidad. La globalidad no se va a ir, la globalidad está aquí, se va a quedar, se va a hacer cada vez más clara, más aguda; y en este esquema de la globalidad tenemos que participar como una gran entidad. ¿Para que?. Para sacarle beneficios no solamente para nuestros habitantes de hoy, sino para sus hijos y sus nietos. Es importante que antes que el Siglo XX concluya nosotros hayamos ganado ya un lugar en la historia para este esfuerzo que empieza en los sesenta y que tiene que ver, fundamentalmente, con la responsabilidad de los gobernantes frente a sus poblaciones.

Yo creo que en el actual contexto internacional que está dominado por la globalización de la economía, México -y sé que muchos otros países aquí presentes también lo están haciendo- considera necesario vincularse a otras regiones y a otros países del mundo, así como participar activamente en organismos y foros internacionales y multilaterales.

Por eso México decide con Estados Unidos y con Canadá constituir una Zona de Libre Comercio a partir de lo mismo que lleva a MERCOSUR a constituir un mercado común. Nosotros no vamos tan allá: ustedes sí. Pero ¿a partir de qué?: de esta continuidad geográfica y de esta complementación económica que se da. Las vecindades son inescapables: hay que asumirlas; y hay que obtener beneficios de esas vecindades sino, bueno, pues entonces vamos a estar en un mundo que no existe, en un mundo imaginario. Por eso nosotros nos lanzamos en este famoso Acuerdo que ustedes llaman NAFTA, nosotros le llamamos el "Telecan" (TLCAN), suena como ave, pero en todo caso es el Tratado de América del Norte.

También con este mismo espíritu estamos iniciando ya con la Unión Europea un proceso muy complejo. Firmamos en diciembre del año pasado un Acuerdo de Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación y a mediados de este año vamos a iniciar las negociaciones en materia de bienes y servicios. Complejísimo porque es con quince países que tienen sus quince parlamentos y además un parlamento cupular que también tiene que estar informado. En fin, las maquinarias son complejas pero la voluntad es enorme. Hemos hecho lo que los países del MERCOSUR han hecho, emulando estas importantes experiencias que sabemos los mexicanos capturar también de nuestros hermanos latinoamericanos. Hemos insertado una cláusula de derechos humanos y democracia en nuestras negociaciones con Europa y la estamos honrando.

También estamos en constante participación en otros grupos, como la Asociación de Cooperación Económica Asia-Pacífico y en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y, por supuesto, en la OMC. Todo lo que nosotros hacemos, todos los esquemas integradores, etc., los hacemos con absoluto respeto al multilateralismo al que nos hemos comprometido en el ámbito de la Organización Mundial del Comercio.

Yo no quisiera terminar, señores y señores Representantes, sin hacer una breve referencia a lo que a mí me parece que es la instrumentación de una estrategia de desarrollo basada en la apertura, la liberalización comercial y la integración económica. Porque esa nos ha permitido a todos nuestros países, y yo lo hablo quizás por experiencia propia, a México le permitió superar más rápidamente la grave crisis financiera que enfrentó hace tres años. En aislamiento México no lo hubiera podido lograr o por lo menos no lo hubiera podido lograr con esa celeridad. Ahora, que estamos en una franca recuperación de la economía y con perspectivas más o menos claras de un crecimiento sostenido en el mediano y largo plazo que se ubica en el entorno del 5 por ciento, quizás un poquito más abajo por el desplome de los precios del petróleo, pero a lo mejor no más debajo de 4.7 por ciento que no es malo. Decía, pues, ahora que estamos en una franca recuperación y que las perspectivas son más o menos claras, creo que se puede decir que no nos equivocamos y que esa estrategia de desarrollo está rindiendo frutos, que constituye un factor clave para el crecimiento de la economía pero que al mismo tiempo nos ha permitido a nosotros fortalecer nuestra latinoamericanidad, de la cual nunca hemos tenido dudas. Y además de fortalecer nuestra latinoamericanidad nos ha permitido, por supuesto, avanzar en el comercio y avanzar en la inversión ya no sólo con el todo sino de manera muy particular con aquellos países con los que hemos firmado acuerdos de este tipo. Y tenemos las cifras, -no los aburriré con ellas- pero es un hecho que con aquellos países con los que hemos suscrito acuerdos comerciales, pues estamos en una situación muchísimo mejor que sino los hubiéramos tenido.

Sabemos que todavía hay un gran potencial para explorar, las potencialidades que el sector externo ofrece para revitalizar nuestra economía y para distribuir mejor al interior los beneficios del crecimiento. Y este es -yo creo- justamente uno de los principales retos no sólo para la economía mexicana, yo creo que este reto nos convida a todos. Nuestros agentes económicos, nuestros empresarios necesitan seguridad en el tiempo para hacer sus negocios. Yo creo que en el pasado nuestros países perdieron muchísimo por la incertidumbre que año con año representa la renovación de nuestras preferencias en los acuerdos en el marco de la Asociación. A mí me parece que la vigencia de las preferencias en nuestros acuerdos debe renovarse por principio. Esta certidumbre es algo que anhelamos, que anhelan nuestros empresarios, que anhelan nuestras poblaciones, que anhelan nuestros gobernantes. Estas preferencias son el patrimonio más valioso que tenemos en la Asociación y debemos no solamente preservarlas sino ampliarlas y profundizarlas, si no nos vamos a quedar rezagados. Por eso México lamenta y lo digo aquí en la amistad y en la cercanía y en la estrechez de nuestras relaciones, lamenta muchísimo las decisiones que provocaron la pérdida de las preferencias comerciales con Brasil y yo quiero dejar muy claro aquí mi compromiso de que, como siempre, mi país hará lo imposible por poner de manifiesto la mejor disposición de construir ese patrimonio tan entrañable.

Quisiera también aprovechar esta oportunidad para reiterar una vez más el compromiso de mi país con la integración, con una política comercial abierta al mundo, incluyente, transparente y con la no aplicación de medidas restrictivas. Y con toda humildad y amistad hago un llamado a los países miembros de la ALADI a favor de una integración entre todos. Yo creo que nadie debe aislarse del proceso y que los beneficios deben ser para todos. Nuestros proyectos esenciales tienen que seguir siendo regionales.

La ALADI debe preservar su integridad institucional y desde nuestra óptica consideramos que debe seguir avanzando en sus objetivos y seguir perfeccionando los instrumentos para lograrlo.

Yo creo que la ALADI debe también tratar de cubrir temas nuevos, temas de fin de Siglo como los servicios y la inversión. Debe hacer un esfuerzo por contar con un mecanismo confiable y expedito para la solución de controversias.

A mí me cuesta trabajo entender la Asociación, la Asociación en la que creo, en la que me formé -yo fui a Buenos Aires a estudiar integración en el INTAL-, porque toda la vida fui una convencida de la Asociación. Y me cuesta trabajo entender que en la Asociación no se acepten compromisos como los que se están negociando en otras latitudes. ¿Cómo podemos decidir negociar en ALCA de una manera que no podamos empezar a introducir ya, desde ahorita, en el ámbito de nuestra Asociación?

Yo sí creo que los países miembros debemos mantener una política económica sana y estable, sin duda, pero tenemos también que mantener una política comercial congruente con ella. Modernos en lo interno, modernos también en nuestras relaciones comerciales. Debemos evitar las tentaciones proteccionistas. Debemos evitar la aplicación de medidas que obstaculicen el comercio y debemos evitar la tentación también de instrumentar políticas comerciales discriminatorias. Yo creo que es indispensable, sobre todo, que entre nosotros tengamos reglas que sean claras y transparentes que estén basadas en la confianza, en la larga historia de esfuerzos comunes, en los momentos en los que nos ha ido mal, pero también en los momentos en que nos ha ido bien.

Yo no quisiera concluir mi intervención, señor Presidente, señor Secretario General, sin felicitar a la Secretaría General y al Comité de Representantes por el buen trabajo realizado en el 97. Se han acordado los elementos necesarios para contar en el corto plazo con una

Secretaría eficiente, moderna y más pequeña. La ALADI tiene un programa de trabajo realista y orientado a la acción y yo sí quiero decir que destaca su carácter innovador al incorporar aspectos relativos a la solución de controversias, servicios, promoción y protección de inversiones y eliminación de medidas no arancelarias. Es decir, al demostrarnos a todos los creyentes y a los que no creen que la ALADI se encamina por la dirección correcta, con una muy disciplinada, férrea y buena ejecución de este programa en las manos de un extraordinario Secretario General y con el apoyo de magníficos Representantes.

A finales de este año, ya se decía, se va a llevar a cabo la reunión del Consejo de Ministros de la ALADI. ¡Gracias!, por invitarme. Acepto desde ya la invitación. Aquí nos vemos en noviembre. Vendré, verdaderamente, muy gustosa y con más tiempo para conversar más largo.

Yo estoy segura que el Comité de Representantes hará su mayor esfuerzo para que la preparación de este importante evento nos permita, a los once Ministros que vendremos, definir los rumbos de esa ALADI cada vez más moderna, cada vez más capaz de responder a los retos de fin de Siglo, cada vez más capaz de responder a los retos de esa ALCA que estamos diseñando todos y cada vez más capaz de enfrentar esos retos que nos plantea a varios de nosotros este esfuerzo de acercamiento y de asociación con Europa Unificada.

Señor Presidente, señor Secretario General, señores Representantes les agradezco mucho haberme dado esta oportunidad casi romántica de poder volver a esta Sala, ahora con otro sombrero, a hablar ante ustedes.

Muchas gracias por su atención.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Yo le doy las gracias por esta, más que una exposición, verdadera cátedra que nos ha dictado sobre nuestro latinoamericanismo, sobre la importancia de México dentro de esta latinoamericanidad y sobre el futuro de la ALADI y la integración.

Yo propongo que -naturalmente los Representantes vamos a reportar a nuestras capitales los importantísimos conceptos que usted nos ha transmitido-, pero yo propongo también que su charla haga parte de nuestra reflexión común en preparación al Décimo Consejo de Ministros para el que nos da mucho gusto ya haya aceptado venir. Pero, por supuesto, si usted quiere venir antes, estamos a su disposición.

SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES DE MEXICO (Rosario Green). Seguramente voy a venir.

PRESIDENTE. Señora Ministra, con vuestro permiso yo quería entregarle una medalla recordatoria que ofrecemos a todos los ilustres visitantes.

- El señor Presidente, Embajador José Artur Denot Medeiros, en nombre del Comité, hace entrega de una medalla recordatoria a la señora Embajadora Rosario Green.

- Aplausos.

SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES DE MEXICO (Rosario Green). Muchas gracias, Presidente, verdaderamente me la llevo en el corazón.

Si me permite, yo también tengo para el Presidente un pequeño "cariñito" y también para el Secretario General. Son medallas de otro tipo, son medallas que tienen que ver mucho con dos

grandes artistas de la plástica mexicana, Frida Kalo y Diego Rivera. Esto es desde el corazón del pueblo mexicano para estos dos grandes servidores de la integración latinoamericana.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Muchísimas gracias.

Se levanta la sesión.
